



“No hay dolor más grande que seguir sintiéndose desterrado en la propia tierra”

Carta abierta al Dr. Fransico Calí Tzay, Relator Especial sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de la Organización de las Naciones Unidas:

Estimado compañero relator y otras compañeras y compañeros que leerán esta carta abierta. Les escribimos desde esta ciudad que algunos llaman Mérida y que nosotros llamamos, desde tiempos ancestrales, Hoo, una ciudad que también es maya.

Queremos contarles que los mayas que vivimos aquí estamos indignados, por ello nos hemos reunido y decidimos enviarle esta carta, para contarle un poco de lo que aquí pasa exponiéndole también nuestra exigencia de que las estatuas a los invasores y colonizadores Francisco de Montejo “el Viejo” y Francisco de Montejo “el Mozo” sean retiradas. Esta es solo la primera de varias acciones que ya acordamos realizar para quitar esas estatuas. Hemos decidido también hacerlo en el aniversario de la fundación de la ciudad española de Mérida, una ciudad que siempre ha presumido de ser “segura” y “tranquila”, un discurso que muchas veces esconde otros tipos de violencia cotidiana como el racismo hacia el pueblo maya.

Para algunas personas de la “Mérida blanca”, la heredera del añejo racismo occidental, la llegada de los invasores españoles es un motivo de orgullo que debe ser celebrado y enaltecido. Hablan de su ascendencia española y hasta fundan organizaciones llamadas ProHispen o restaurantes llamados “La casta divina”. Son los que insisten en que debemos festejar la conquista, por eso organizan celebraciones este día por la fundación de Mérida. No pedimos que dejen de recordar tal “fundación”, lo que exigimos es que la historia maya de esta ciudad también sea difundida y conmemorada, la historia que medios de comunicación, libros de texto, y quienes ponen nombres a calles y avenidas han silenciado. Queremos que no olviden que, antes de ser nombrada Mérida por los invasores, esta ciudad ya existía y era conocida como Hoo, cuyo nombre maya sigue siendo pronunciado en nuestros pueblos cotidianamente para referirse a esta ciudad. Queremos que tampoco se omita decir que fue con las piedras de las pirámides y monumentos de esa antigua ciudad que se construyeron los primeros

edificios españoles, como la catedral y la casa de los Montejo. Queremos que no se olvide que esta ciudad “blanca” ha sido levantada con el dolor, la sangre y el sufrimiento de las mujeres y hombres mayas. Queremos que no se deje de decir que, además de dismantelar los centros ceremoniales, los colonizadores españoles pretendieron reducir a la servidumbre y a la miseria a nuestro pueblo y acabar con nosotros, según les conviniera. Pero, sobre todo, queremos también que se hable de que fue la llegada de los invasores españoles con la simbólica fundación de sus ciudades, entre ellas Mérida, que marcó el inicio de un sistema de opresión y explotación que se mantiene vigente hasta el día de hoy.

Quisiéramos que todos pudieran ver la incongruencia y el anacronismo que significa que esas estatuas hayan sido colocadas en el 2010, con patrocinio privado y con el apoyo del ayuntamiento de Mérida, un apoyo que no deja de expresarse hasta hoy y aunque los ayuntamientos cambian, el apoyo sin límite a las estatuas racistas continúa. Las estatuas no fueron puestas hace doscientos o cien años como otros “monumentos” racistas de la ciudad, sino que fueron puestas el 30 de junio de 2010, último día de la administración del exalcalde César Bojórquez Zapata, en plenas celebraciones del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución Mexicana, sin siquiera preguntarle o tomar en cuenta a los miles de mayas que vivimos en Hoo.

Solo podemos entender la afrenta que significa la instalación de estas estatuas si recordamos que fueron los Montejo los forajidos y aventureros que iniciaron una guerra de conquista brutal por toda la Península, caracterizada por el uso indiscriminado del terror contra ancianos, mujeres y niños; masacres; la reducción de mujeres y niñas a botín de guerra; y el tráfico atlántico de esclavos para lograr sus fines de enriquecimiento. Fue una forma de invadir y conquistar que perduró durante gran parte del dominio colonial en tanto los otros invasores que llegaron siguieron ese ejemplo de destrucción, pillaje y reducción a servidumbre. Las estatuas de los Montejo son testimonio del supremacismo blanco cuando cuentan solo la versión de los *dzules* de la conquista e invasión: hacen creer que fueron los invasores españoles quienes fueron los únicos que “fundaron” la ciudad, condenando al olvido y al silencio la experiencia de miles de mujeres y hombres esclavizadas de lo que hoy es Oaxaca, Chiapas y Tabasco que hicieron posible la empresa colonizadora. Esta versión invisibiliza además a los aliados indígenas mayas, nahuas y xicalancas que apoyaron a los invasores españoles. Todas y todos ellos también fueron “fundadores” de la ciudad de Mérida.

Pese a cinco siglos de colonización y los intentos por borrar nuestra memoria e identidad, hoy los mayas de Hoo decimos que aquí seguimos, nunca nos hemos ido. Somos mayas que hemos nacido y habitado en Hoo, y en esta tierra que es el Mayab; que tenemos diferentes ocupaciones en la ciudad y somos de todos los colores, los géneros, y edades; mayas que estamos bastante lejos de sus mitos racistas de los mayas dóciles, serviles e inocentes que tanto gustan a la mercadotecnia turística e inmobiliaria y que no necesitamos disfrazarnos de peones henequeneros o shamanes, o ponernos un hipil o una filipina para sentirnos mayas.

Teniendo ustedes la claridad de quienes somos, exigimos que estas estatuas a los invasores españoles, testimonio de la colonización y el patriarcado, sean retiradas. Sabemos que tenemos derechos como mayas de Hoo que han sido violentados cuando decidieron imponer esas estatuas, el derecho a que la historia sea contada de tal forma que no nos borre como pueblos, ni nos agreda con su versión colonial, y de que los gobiernos locales o nacionales dejen de proteger a quienes tienen como fin imponer este tipo de “monumentos”.

Con la petición que le vamos a hacer, compañero relator, queremos marcar simbólicamente el inicio para ejecutar los acuerdos a los que hemos llegado después de conversar durante mucho tiempo para conseguir que las estatuas sean retiradas. Con lo que hemos expuesto sobre lo que esas estatuas simbolizan queremos solicitarle que, en el marco de su mandato como Relator Especial, pudiera establecer una comunicación con el ayuntamiento de Mérida haciéndole saber que nos hemos dirigido a usted y preguntarle a esa institución: ¿Cuáles son las medidas que este ayuntamiento ha implementado en temas de antirracismo y anticolonialismo?, Nosotros entendemos que las estatuas que el ayuntamiento permitió que se pusieran y que defiende a capa y espada reproducen permanente una versión supremacista y racista de la historia de la fundación de esta ciudad que está a la vista de todos de forma cotidiana día y noche. Sabemos bien que tenemos derecho a que se nos repare el daño por colocar esta estatua. Por ello pensamos que sería importante que le puedan informar a usted también ¿Qué está haciendo el ayuntamiento de Mérida para reparar el daño por haber permitido que permanezcan hasta hoy esas estatuas?

Finalmente, solo queríamos mencionar que es imposible hablar siquiera de reconciliación entre mayas y no mayas con estatuas a los colonizadores e invasores que nos ofenden permanentemente como símbolo de todos los mecanismos coloniales que existen hasta hoy y que perpetúan la servidumbre de los pueblos mayas y la

desposesión y despojo de nuestros territorios. Sabemos bien que esto no se detuvo con el fin del imperialismo español, la vergonzosa historia de la hacienda henequenera es prueba de ello. No queremos ninguna consulta, no importa si no somos mayoría, sabemos que tenemos la razón. Un “monumento” de este tipo es inaceptable y debe ser retirado si es que queremos construir una nueva forma de relacionarnos.

Desde la antigua ciudad maya de Hoo
Mérida, Yucatán, a 6 de enero del 2022
Los mayas de Hoo